



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: De “ALGUIEN DISPONE DE SU MERTE”, 1988, a “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, 1949.....	10
CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y OBRA LÍRICA: UN TODO INSEPARABLE.....	37
CONCLUSIÓN.....	51
REFERENCIA DE LAS CITAS.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	60
ANEXO: Presentación a “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE.....	64

RESUMEN

Este estudio monográfico es el esfuerzo de ubicar el valor del poema en el cuerpo total de la obra poética de Efraín Jara Idrovo, su valor y representatividad; de describir los medios literarios y lingüísticos con los que connota poéticamente los conceptos de su cosmovisión del mundo y de la vida: los grandes formatos y el estilo narrativo; de demostrar que cierra todo el ciclo de concepción de la vida y el mundo que se inició en la tesis doctoral en Derecho y Ciencias Sociales, “La Religión: una aventura metafísica del hombre”. Cierra también el ciclo de experimentación; y de explicar, nos afanamos en lograrlo, la clave que lo hace original, única, palabra creativa en las vivencias del lector. Lo que tiene de irreductible a Efraín Jara Idrovo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES**

**Trabajo de investigación previo a la obtención
del Título de Licenciado en la Especialidad de
Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.**

TEMA:

**LAS FORMAS Y LOS SENTIDOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS DEL
POEMA “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, DE EFRAÍN JARA
IDROVO.**

AUTOR:

César Casiano Ochoa Donoso

TUTOR:

Dra. María Eugenia Moscoso Carvallo.

Cuenca-Ecuador

2011



DEDICATORIA

A mi esposa: María Tránsito Espinoza Maldonado.



AGRADECIMIENTO

Al Dr. Efraín Jara Idrovo, profesor y amigo.

A la Dra. María Eugenia Moscoso Carvallo, por su colaboración acertada y oportuna en la dirección de esta monografía.

A la Máster Rosa Ávila, por su apoyo y amistad.

A los compañeros del Curso de Graduación.



INDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: De “ALGUIEN DISPONE DE SU MERTE”, 1988, a “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, 1949.....	10
CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y OBRA LÍRICA: UN TODO INSEPARABLE.....	37
CONCLUSIÓN.....	51
REFERENCIA DE LAS CITAS.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	60
ANEXO: Presentación a “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE.....	64



INTRODUCCION

En 1949 se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales con la tesis “La Religión: una aventura metafísica del hombre”, fundamentado en el pensamiento de Martín Heidegger. Dos años antes publicaba en la facultad su estudio “Mundo y Hombre”, explicitación de la filosofía de Heidegger.

Toda su labor poética está signada desde sus inicios por una sólida formación filosófica que permitió generar la poética correspondiente que conceptualiza su cosmovisión. Es testimonio de que su esfuerzo inicial fue apersonarse del nivel filosófico y cultural a su hora, lo demuestran que esos trabajos abundan en nombres como Wilhelm Dilthey y José Ortega y Gasset.

Lo primero es plantearse el mundo en que estamos, la vida que vivimos, nuestro aquí y ahora, nuestra problemática cotidiana.

Nos interesan los términos en que fueron planteados porque son las ideas matrices que sostienen toda su labor poética. “Alguien dispone de su muerte” cierra brillantemente esta indagación conceptual, de connotaciones líricas que revelan la emoción, el sentimiento con que vivimos nuestro tiempo.



CAPÍTULO 1. DE “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, 1988, A “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, 1949.

Cuando Efraín Jara Idrovo publica en 1988 “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE” (1) ya tenía la mayor parte de su obra publicada y era reconocido en el ámbito nacional. A éste le siguió en 1997 “LOS ROSTROS DE EROS” (2), que corresponde a otra temática y a otro estilo poético. Cierra un ciclo y se puede ver su sentido unitario y sus logros de expresión más depurados.

En 1943, cuando había terminado su bachillerato, decide su destino por la vocación poética al contacto con las primeras colecciones de poemas de Jorge Carrera Andrade. En sus palabras: “surgió en mí la persuasión de haber encontrado el cauce congruente para el cumplimiento de mi ser.”(3) Inició su obra poética en 1945 con “TRANSITO EN LA CENIZA” (4) y “ROSTRO DE LA AUSENCIA”, EN 1948 (5). En 1949 sustenta la tesis “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE” previo a la obtención del título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, por la Facultad de Derecho de la Universidad de Cuenca (6). Es la expresión de su espontaneidad radical frente a lo recibido, su toma de posición frente a la vida.

Nos concentramos en este segundo punto inicial. Tiene 23 años. Es, desde ya, su preparación filosófica, su apertura de pensamiento, sólida: abre su visión al mundo y la vida al nivel del pensamiento de su tiempo. Es el primer planteamiento teórico con que engloba su producción poética, estructura de



trabajo que mantendrá siempre a la par de su producción poética. No es que haya sido esa la intención del autor, pero allí está como indicio de la apertura inicial de su pensar y sentir la vida y lo que le rodea.

Basta ver la bibliografía: (7)

Bergson, Henry.....LA DOS FUENTES DE LA MORAL Y LA RELIGION.

Dilthey Wilhelm.....TEORÍA DE LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO.

Frazer, James George.....LA RAMA DORADA.

Freud Sigmund.....TOTEM Y TABU.

García Bacca, Juan David.....ALGUNOS ASPECTOS DE LA METAFISICA DE HEIDEGGER.

Grudler Otto.....ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN SOBRE BASE FENOMENOLÓGICA.

Guyeau, J.M.LA IRRELIGIÓN DEL PORVENIR.

Kierkegaard, Sören.....EL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA.- TRATADO DE LA DESESPERACIÓN-

Leeuw, G. van der.....FENOMENOLOGIA DE LA RELIGIÓN.

Mayer, Annelise.....REPERCUSIÓN DE LA ANGUSTIA EN EL DECURRIR HUMANO.



Ortega y Gasset, José.....IDEAS Y CREENCIAS.

Otto, Rodolfo.....LO SANTO.

Reinach, Salomón.....ORFEO (Historias de las religiones).

Sartre, Jean Paul.....EL EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO.

Scheller, Max.....EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMO.

Spengler, Oswald.....LA DECADENCIA DE OCCIDENTE.

Simmer, Jorge.....EL PROBLEMA DE LA SITUACIÓN RELIGIOSA.

Zubiri, Xavier.....EN TORNO AL PROBLEMA DE DIOS.

No nos hemos limitado en la cita completa para mostrar que desde el principio de su vida intelectual y académica mantuvo un afán acucioso de nivel del pensamiento filosófico, y cuál será la tendencia constante que mantenga en su modo de pensar y sentir hasta que llegemos a 1988, en que tiene 62 años, y publica "ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE". Es la voluntad de nivel.

Otro rasgo que queremos ponderar es que la tesis no es un mero configurar los datos dispersos en los diferentes autores. Toma una perspectiva, una orientación, que no hay en ninguno de ellos, los recrea con el aporte de una concepción filosófica, que tampoco, dicho con exigente precisión, se ocupa de



darnos pautas de como concebir la religión: es la confesión de la adhesión de su personalísimos sentir a una filosofía, con la consecuencia de encontrarnos frente a una conducción de como veremos la religión encuadrada en esa filosofía. Vamos despacio y no mencionamos la filosofía de que se trata. Pero sí que este rasgo será otra constante de su espíritu creativo, de buscar y encontrar un modo muy propio de decir las cosas, desde el fondo íntimo de su ser, desde ese íntimo interior, debajo del cual ya no hay nada, y conforme al nivel del pensamiento de la época en que se vivía.

“El poeta es el prototipo del ser humano. Esta es una de las metáforas fundamentales de toda la época moderna. Y así la palabra que el poeta captura y a la que confiere consistencia no significa únicamente el éxito artístico que lo consagra como poeta, sino que representa un conjunto de posibilidades de experiencia humana. Permite al lector ser aquel Yo que es el poeta, ya que éste es el Yo que todos somos.” (8) Pero si el mismo poeta –ya lo dijo Efraín Jara Idrovo que en 1943, cuando tenía 17 años, en su plena salida de la adolescencia y entrada a la juventud, hizo el sustento de su vida en la palabra dicha mucho más allá de su simple sentido comunicativo, una moneda corriente, desgastada, que no respetamos. Si se pudiera hacer que el valor que corresponde a la moneda en metálico lo tenga también en lo monetario, como la moneda de oro, que la palabra signifique lo que quiere decir- (9) no es dueño del centro último de su mundo interior, de su Yo, qué va a poder expresarme a mí palabras que por la fuerza de su valor en oro me apetezca oír. Y que represente la problemática de mi vida, de forma que su tono se va



pegando a mi oído, se introduce paulatinamente en mi conciencia de lector, y su mundo se convierte en el mío. (10) Y que nos haga consciente del mundo en que vivo.

Nos interesa enfatizar que a los 23 años ya tenía Efraín Jara Idrovo una panorámica intelectual clara que da una apertura del sentir de la vida en búsqueda de su condigna expresión. Es inobjetable este trasfondo irrecusable en toda su obra poética que pugna por expresarse.

José Ortega y Gasset se explayó con minuciosidad explicando que hay un momento en la vida en que reacciona frente a lo recibido la genuina espontaneidad de uno, y dibuja, más que con claros pensamientos, con actitudes decididas de que la vida sea de esta y otra manera, un no querer ya los modos anteriores, y ponía, para el caso del filósofo, los 26 años (11). Después es que lograremos expresar estas actitudes en palabras claras y determinantes. Siempre me ha llamado atención obras maestras escritas en plena juventud de sus autores, por ejemplo “LOS BUDENBROOKS” de Thomas Mann. No sabía como explicarme una obra maestra de decidida juventud como “EL PUENTE DE SAN LUIS REY” de Thornton Wilder. Hoy sé, hay una edad en que reaccionamos contra lo recibido porque en nosotros está una voluntad de que la vida sea así y no de otra manera, una voluntad de estilo. Y el perfil de esa voluntad de estilo vibra en esas obras primerizas. Alfonso Carrasco escribió, a los 29 años, su estudio introductorio a “2 POEMAS” de Efraín Jara (12), donde nos colocó a la altura de cómo se debe proceder en un estudio



crítico de una obra que nos enseñó Amado Alonso con sus estudios sobre la obra de Pablo Neruda.

Los capítulos tienen los siguientes títulos:

VIRTUALIDAD CREADORA DE LA ANGUSTIA

TECNICA MAGICA Y CONCEPCION RELIGIOSA

SOBERBIA DEL MAGO Y ASCESIS DEL SACERDOTE

MANIFESTACIONES RELIGIOSAS DE LA ANGUSTIA

CONTACTACION DEL HOMBRE CON LO PODEROSO

DESPLAZAMIENTO DE LA RELIGION

SALVACION DEL HOMBRE EN LA AFIRMACION DE SU PROPIO SER (13)

Tiene una visión unitaria: somos retratado en los comportamientos del mago y del sacerdote de forma que veamos sus fundamentos, y en ellos los nuestros. ¿En qué sentido somos retratados? En que establece línea de continuidad con el científico y sacerdotes actuales. No pierde la perspectiva de que nos interese, de que nos sintamos aludidos. Es dual el enfoque: cosmogónico y existencial. Empieza, a pesar de la palabra “angustia”, con un título optimista y triunfal: “Virtualidad creadora de la angustia”, y termina con otro título no menos optimista y decidido: “Salvación del hombre en la afirmación de su propio ser”. Se trata de encontrar en la angustia, al apropiárnosla con plenitud, el punto de apoyo que afirma nuestro propio ser. Al dejarnos dominar por ella, al no



encararla, es que damos pie al poder de la religión. Hay un déficit en nuestra conciencia para comprender que la angustia es la invitación a la plenitud de nuestro ser que la religión no lo permite porque tergiversa su sentido. Todo está en cómo lo interpretamos, con nuestra inteligencia y nuestras emociones. La religión no nos permite superar ese déficit.

La base de este planteamiento es la filosofía existencial. “Existencia es el retorno a la propia interioridad personal, la conquista de una última profundidad, previo a todas las afirmaciones concretas, aquella base firme que ya no se podía encontrar en un orden objetivo del mundo. Este último y más íntimo núcleo del hombre es lo que se designa con el concepto, insistimos, de ‘existencia’, tomado a Kierkegaard.” (14) Podemos discutir, no es que no sea interesante, lo es, sino que de momento no es oportuno, las ramificaciones de la filosofía de la existencia, y las de la filosofía de la vida. Se ramificarán de manera diferente pero irán paralelos con los mismos temas, “lo último, lo incondicionado, en lo cual le va su vida al hombre” (15); ‘el pensador existente’ es el pensador cuyo pensamiento no es un fin por sí mismo, sino que está al servicio de su existir”; “ ‘pensador subjetivo’ designamos la forma de filosofar que corresponde esencialmente a la vida humana, mientras que el pensador ‘objetivo’ se sustrae a los problemas de la vida real” (16).

Se comprende ahora la nominación total que hicimos de los autores de la bibliografía de la tesis doctoral. Son nombres relevantes: Kierkegaard, Dilthey, Heidegger (a través de Juan David García Bacca), Max Scheller, Ortega y



Gasset, Zubiri, Jean Paul Sartre. En páginas interiores se menciona con claridad a Heidegger y su libro “SER Y TIEMPO”. Pareciera que no valdría la pena enfatizar el panorama ideológico y sentimental con que enflecha su destino. Más claro de decir esto es que no hay mención, por ejemplo, del nombre de Carlos Marx, o de Romano Guardini. Juan David García Bacca dió en la Universidad de Cuenca, en 1949, tres charlas sobre el existencialismo, del que fue Efraín Jara asiduo y entusiasta asistente. Lo menciono, como quien dice, el despuntar del alba, de una madrugada de claros perfiles.

Partimos de este recóndito interior de mi ser personal, salir a interpretar, conquistar el mundo y la vida, transformarlo “en el mundo interpretado” (17). Desde ese eje se magnifica “la angustia, la soledad, el sentimiento del tiempo y la conciencia de la muerte.” (18)

Da las espaldas a todo lo recibido, especialmente al concepto cristiano de la vida. “Pero superar la ‘cuestión religiosa’ significaba, entre otras cosas, quedar expuesto al sin sentido de la existencia, quedarse inerme ante la evidencia de una muerte, tanto más absoluta y pavorosa por la renuncia a la esperanzadora promesa cristiana de la vida después de la vida” (19). Lo inescapable de esta angustia es la revelación “como dato esencial de la condición humana” (20), “es la experiencia fundamental del hombre y el fundamento constitutivo de su subjetividad. Pero a la vez, es el resorte que impulsa la imaginación creadora: la actividad humana desplegada para reducir la distancia de la otredad amenazante del universo. Esta condición existencial está en el origen de una



doble tentativa de superar la angustia: por un lado el sometimiento de la naturaleza a la voluntad humana mediante los instrumentos de la razón y la ciencia; por otro lado, los intentos de reunificación del yo con la totalidad cósmica mediante las representaciones de lo sagrado: la magia y, fundamentalmente, la religión” (21). Pero ahora se trata de una interioridad incondicionada y de una ultimidad radical, que al objetivarse deja de ser esa ultimidad y se transforma, junto con esa otredad que es el universo, en el “mundo”.

Efraín Jara, en su encuentro con su interioridad incondicionada, esa ultimidad tras la cual ya no hay más, es el afán de la felicidad de la palabra en su valor, recreándola en su valor genuino. Afronta la angustia con la “tentativa de restituir el fundamento sagrado de la existencia, no ya mediante la religión sino por la magia de la palabra” (22), recrearla en su valor oro.

Como “mago”, huye de toda soberbia, no pretende doblegar el mundo, sino descubrirla; pero como sacerdote, se doblega en una ascética disciplinaria para que la palabra rinda su poder de expresar las realidades incondicionadas, las ultimidades de un ya no va más, que no solo tengo yo, las personas, sino el mundo, mi mundo. Una ascética extrema que no encuentra conformidad consigo mismo, de dejar “el fruto maduro para la hora madura, la cual, la cual según Aristóteles afirma con un azorante exceso de precisión, son los 51 años” (23). Efraín Jara publica con pie derecho en 1973 “DOS POEMAS”, tiene 47 años; y en 1980 “EL MUNDO DE LAS EVIDENCIAS”, tiene 54 años. Ortega



habla del filósofo: el sistema no podía ser obra juvenil. Constatamos un hecho que se cumple también en Efraín Jara: no es tan sencillo lograr una cosmovisión del mundo y la vida lúcida, coherente y aristada, que es una perspectiva filosófica.

El prólogo de Efraín Jara a “EL MUNDO DE LAS EVIDENCIAS” (24) –no hay obra concreta sin una previa presentación explicativa, una contextualización, sino la de él mismo, la de sus alumnos- nos habla de la influencia de Thomas Sterns Eliot: “aprendí la cimentación de la actividad poética: no hay posibilidad de poesía significativa sino a partir de una visión del mundo y de la vida establecida con cierta claridad.” (25). Es el pertrechamiento intelectual con que viajó a Galápagos poco después de su graduación. En una entrevista, que se me pierde con quién y en qué fecha, declaró que su lectura obligada en las islas era “SER Y TIEMPO” de Martín Heidegger.

Pareciera que se nos hace difícil declarar que su obra poética es unitaria desde este primer impulso, puesto que esto es un proceso abierto de conformación, nos referimos a la concepción del mundo y la vida; y también otro, nos adelantamos en decirlo, el dominio del instrumento lingüístico, el adquirir oficio: la palabra es un material exigente y con su ley; no menos el ambientarse dentro de las concepciones estéticas literarias vigentes hasta encontrar la forma expresiva condigna de su concepción del mundo y la vida.

Citemos “que Heidegger dijese que las “ELEGÍAS DE DUINO” -de Rilke- expresan en forma poética los mismos pensamientos que él ha expresado



filosóficamente en sus escritos. Y así también pudo después Urs von Balthasar unir en una imagen única a Rilke y Heidegger, aclarándose mutuamente el uno al otro.” (26). No exactamente es el caso de Efraín Jara. Citamos también: “No sólo se trata de que la forma poética como tal ya hace muy discutible la comparación con el pensamiento concretamente filosófico, sino que, aparte de esto, hay en su mundo espiritual sólo ciertos aspectos, ante todo la acritud radical, con la que destaca el ‘desamparo’ de la existencia humana, que en cierto modo pueden ser puestos en relación con la ‘filosofía de la existencia’ en su peculiar interpretación de la vida y del mundo que se extiende a lo cósmico. En todo ocurre lo mismo: cuando se intenta aprehender la ‘filosofía de la existencia’ en uno de sus representantes característicos, se nos escapa de entre las manos. En cada uno de ellos esta filosofía no es más que una parte de una filosofía mayor que ya no se puede concebir partiendo de la ‘filosofía de la existencia’. Pero este hecho singular no es casual, sino que ya revela, entendido rectamente, un rasgo esencial de la ‘filosofía de la existencia’. No hay propiamente una ‘pura’ ‘filosofía de la existencia’. Este hecho, que aquí se nos opone como una verdadera dificultad para la comprensión de la ‘filosofía de la existencia’, está fundada profundamente en su más íntima esencia y debe ser concebida desde ella. Pertenece a la esencia misma de la ‘filosofía de la existencia’ el no poder quedarse quieto en ella, el no poder rematar el edificio total de la filosofía sin salirse y trascender de ella en algún punto. Es, por esencia, un tránsito que lleva a una concepción profunda del filosofar. Es incluso el único camino para la última radicalización de la filosofía. Pero, al



mismo tiempo, hostiga desde ella misma, por impulso interior, a trascender necesariamente de ella hacia una interpretación más amplia de la vida, la cual a su vez ya no puede ser comprendida desde la 'pura' 'filosofía de la existencia'. Este hecho pudo haber sido desconocido más de una vez en el tiempo

de su primera aparición. Pero hoy, por la gran distancia ganada entre tanto y la evolución posterior, es patente y claro.” (27)

El libro de Otto F. Bollnow, “FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA”, pertenece a Efraín Jara, lleva su autógrafo y el año de adquisición de 1955. Revela un sistemático, serio y continuo seguimiento, una morosidad en modelar su concepción, y que no es una moda, sino la voluntad de nivel, dijéramos, exigencia académica de primer orden, la exigencia de estar en la altura de la ciencia del pensamiento que corresponde a nuestra época. Pero es más, el carácter de abierto de la 'filosofía de la existencia', su íntima conciencia de ser parte de un todo mayor con el cual tiene que coordinarse y no menos su íntimo saber que su peculiaridad consiste en rebasarse a sí misma, nos da la convicción de la libertad de Efraín Jara para partir de la autenticidad de su propio ser, como ultimidad interior sólo a él, una de cuyas características últimas es la de ser latinoamericano, sin querer no podrá evitar expresar lo que en verdad se es.

¿Cómo evitar el sentimiento de que hay un hilo conductor consciente y lúcido, previo a toda división en ciclo y a toda forma literaria? ¿No es acaso el libro de



María Augusta Vintimilla, “EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA, la poética de Efraín Jara Idrovo” una demostración de este aserto? Uno lo lee sintiendo la unidad de un organismo.

Comparemos dos textos, uno de la tesis doctoral, en su última página:

El moderno desea su muerte como es, es decir, no huye de ella ni lo esquiva dejándola como algo irremediable para afrontarla en el último instante; por el contrario, busca familiarizarse, entablar con ella una fraternal intimidad, lo cual hace que el hombre no tenga angustia ante esa muerte. (28)

El otro en “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, en su última página (29):

se apresta a verse en las islas

cara a cara con la muerte

y darle un abrazote confianzudo

posesivo

olímpico

verdaderamente desmoralizador



Llega a la forma condigna de expresar, en 1988, lo que se sentía en 1943.

Entresaquemos el perfil de ese hilo conductor en temas sobresalientes, siguiendo el volteo de las páginas con rigurosidad:

- La angustia.
- Conciencia.
- Angustia y creatividad.
- Ser en el mundo.
- Orden fenoménico.
- Fenómenos cósmicos.
- El ideal religioso consume todos los valores de la vida.
- Manifestaciones religiosas de la angustia.
- Los principales puntos de contacto que concita temor son: el nacimiento, la procreación y la muerte.
- El nacimiento.
- La muerte: despojar a ésta de su actividad nocturna y desintegradora por una anticipación simbólica de ella misma.
- El enigma del sexo, su llama inextinguible e implacable.
- Falta de distanciamiento con el mundo.
- El fenómeno inasible de la muerte, y no simplemente el temor a morir.
- Ausencia de la necesaria iluminación de la conciencia, no ve en el moribundo a un ser muriendo su muerte.



- En la observación estrecha de los ritos de nacimiento, procreación y muerte, se patentiza no solamente la amenaza que pesa sobre los hombres, sino también la huida ante la conciencia de esa amenaza, es decir, precisamente ante la angustia.
- La muerte es un manantial de intimidaciones tabuizantes.
- Estar en el mundo.-
- La religión es subjetiva, 'supinamente personal'.
- 'El yo, originariamente indiviso, porque inconsciente, toma posesión de sí mismo al dividirse, al oponerse a sí mismo, y esto en la medida en que se separa de sí mismo, que se convierte en objeto, igual a los objetos del mundo exterior. Separación y capacidad de abstracción aumentan y se hallan en relación recíproca; y con ello se pierde paulatinamente el contacto con la vida dada inmediata.
- Salvación del hombre en la afirmación de su propio ser.
- 'Ser en el mundo', en cuanto que es 'hombre en vigilia', 'centinela de la nada', debe experimentarlo como un estar abandonado y un ser hacia la muerte.
- Sólo cuando el hombre se sitúa con toda entereza frente a este espantoso misterio existencial, la muerte, puede dar vía libre al más alto impulso creador de la angustia, haciendo posible asir y configurarse a sí mismo y a su responsabilidad.
- La mentalidad moderna se enlaza con una experiencia primitiva: que lo poderoso por más que parezca a salir a nuestro encuentro desde afuera,



es alcanzable por nuestra voluntad.-

- De nuevo es posible, como en los tiempos primitivos, la unidad del hombre con el mundo, del hombre y el poder.
- El hombre toma dentro de sí su parte del mundo y vence el desasosiego en la afirmación de su existencia específica. (30).

Saquemos conclusiones:

- Lo que más importa, es la voluntad de nivel filosófico, y el enfoque del mundo y de la vida desde ese nivel. Se verá siempre a lo largo de su vida académica, en primer lugar y sobre todo, la voluntad de nivel en todos los planos: el lingüístico, los estudios y enfoques literarios, el nivel de cultura estética.
- Es un dar las espaldas a la religiosidad cristiana que, en lo fundamental, matiza toda la cultura que somos. Su temática será siempre reelaborar una interpretación cosmogónica y existencial, desde el hombre como interioridad última, sólo suya, propia, desde el cual se expande hacia el mundo, quien se contrae a su existir. Salimos a ver, a mirar, a descubrir el mundo y la vida desde esa realidad tensa que somos, mundo y conciencia. Es un primer plano que hay que ganar. (31)
- Mencionamos su vocación de poeta al calor de las lecturas de Jorge Carrera Andrade. Esta va pareja, estrictamente hermanada con una no menor exigente vocación, la de estudioso del pensamiento filosófico, que en su esencia es abierto, nos obliga a ser creativos. Nos invita a descubrirnos en nuestro propio



e íntimo ser. Es esa tensión de lo que a nosotros mismos nacemos.

- El prólogo a “EL MUNDO DE LAS EVIDENCIAS” (31), publicado en 1980, se retrotrae al tiempo de un poco después de que se graduó como abogado y su viaje a Galápagos (1954-1958) y confirma esa tendencia de integración plena, como primera instancia, en las orientaciones de personalidades cimeras en lo que a la vocación de ser poeta, escritor, se refiere: Thomas S. Eliot, Paul Valery, Rainer María Rilke. Siempre lo veremos como emanando de lo más a la altura de nuestro tiempo y saber que tiene que esforzarse para hacer honor lo que en esas alturas se respira. Hemos salido de lo comarcano, vemos la provincia como provincia y no lo confundimos con el mundo entero. Nuestras perspectivas se aclaran.

Ahora repasaremos los temas de toda su poética (32), empezando desde “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, a ver un emparejamiento o no con los temas que hemos destacado de “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFISICA DEL HOMBRE”.

- ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE. 1988.
- AL OTRO LADO DEL TIEMPO. 1983
- CRÓNICA DE UNA DOBLE CACERÍA. 1983
- IN MEMORIAM. 1979.
- SOLLOZO POR PEDRO JARA. 1977.
- OPOSICIONES Y CONTRASTES: 1975-1976.
- rastros de palabras



- alternancias con sibilantes
- puras matemáticas y matemáticas puras
- tres designio en intensidades agudas
- círculo fatal
- siempre el tiempo11.
 - trío para cuerdas
 - la revolución
 - morfemas de plural
 - antítesis
 - componentes inmediatos
 - reversible/irreversible
 - escamoteo
 - deshora
 - DECLARACIÓN DE AMOR 1974
 - ALMUERZO DEL SOLITARIO 1974
 - DOS POEMAS: 1973
 - Balada de la hija y las profundas evidencias. 1963.
 - Añoranza y acto de amor. 1971
 - EL MUNDO DE LAS EVIDENCIAS:
 - 'Tránsito en la ceniza': 1945-1947
 - Breve semblanza de la golondrina
 - Incursión en la sal
 - Ternura y soledad de mi madre



- Canción a Ruth, la espigadora
- Plenitud del polen
- Elegía por el sexo de Thamar
- Canción para una muchacha desconocida
- Funeral de la golondrina
- Esponsales con la espuma
- Sexo
- Integración de la nube
- 'Otros poemas': 1948-1958
- Elegía en el umbral del verano
- Vida interior del árbol
- Himno de amor
- Debo hablar de la paz
- Poema del regreso
- Carta de Navidad
- Octubre
- Canción para ofrecerte mis dones
- Designio
- 'El mundo de las evidencias': 1958 -1970
- Hombre y viento
- Ulises y las sirena
- Poema
- Advertencia



- Destellos de una infancia solitaria
- Sentimiento del tiempo
- Balada de la hija y de las profundas evidencias
- Muervídate
- Amarga condición
- Mano en el agua
- Ser y tiempo
- Perpetuum mobile
- Tríptico
- Desencanto
- Invocación a la vida
- Azar y necesidad
- Nostalgia del presente
- Curriculum vitae
- El lecho
- El ojo de la muerte
- ROSTRO DE LA AUSENCIA: 1948
- Rostro de la ausencia
- Niña de las golondrinas
- Abril con lluvias y melancolía
- Instantánea de la golondrina
- No me dejes perdido en turbia sombra
- Funeral de la golondrina



- Balada de la soledad momentánea
- Elegía para tu retorno
- El convidado nocturno
- TRÁNSITO EN LA CENIZA: 1945-1947
- Tránsito en la ceniza
- Esquela de amor para la abuela
- Una canción a Ruth, la tierna espigadora
- Carta en soledad insondable
- Sexo
- Negación del vino
- Descendimiento
- Breve semblanza de la golondrina
- Tentativo de ingreso en la espuma
- Elegía por el sexo de Tamar
- Plenitud del polen
- Ternura y soledad de mi madre
- Incursión en la sal

El último, “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, ensambla con todo lo expresado en “LA RELIGIÓN: AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, y con ello los dos inmediatos anteriores, “IN MEMORIAM” y “SOLLOZO POR PEDRO JARA”. La religión es una aventura metafísica a la que hay que



superar con la metafísica correcta. Y al ir en descenso constatamos que no hay tema fantástico, político, histórico, amereindio, apenas una tímida alusión a la navidad en el plano religioso, pero como una fecha clave en la vida social. Si hay personajes bíblicos, es por su carga humana. No hay alusión a los grandes sucesos, lleva, al contrario, una recurrente y firme atención sobre los hechos cotidianos donde me revelo a mí mismo como interioridad, y a través del cual se me revela el universo. Es mundo y conciencia, esa personalísima tensión, única capaz que me testimonia qué es la realidad: la sal, el polen, la espuma, la golondrina, las lluvias de abril, con que me abro a las profundas evidencias. Todo esto transmite una sensación de gusto por la vida, una invocación a la vida, un amor por los dones frugales, que no nos falta a nadie. Señalamos en “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE” el expresar optimista y triunfal de dos de sus títulos: “virtud creadora de la angustia”, “salvación del hombre en la afirmación de su propio ser”, como para no sentir esa unidad de concepción y de sentimiento.

“Todo poema es la expresión de las vivencias de un individuo, un fluido anímico encauzado formalmente mediante cierta violencia ejercitada sobre el lenguaje. De entre sus contenidos de conciencia, el poeta elige aquellos que juzga convenientes para la estructuración del poema en el cual va a cristalizar su intimidad. La singularidad de esas vivencias constituye precisamente el principio individualizador de cada poeta.” “De hecho, vivencias intensas las tenemos todos, sin que por eso seamos necesariamente poetas.” “Como hombre, el poeta no puede hacer sino lo que cualquier hombre: vivir; como



creador: configura las vivencias y estructura con ellas la estructura superior del poema. Simples ráfagas de temporalidad, las vivencias agotan su realidad en el hecho de su evidencia. Sólo su encarnación en el lenguaje del poema, que es también temporal –he aquí la suprema paradoja-, permite instaurar con ellas una nueva realidad supratemporal. La poesía es tiempo que se salva en el tiempo, individualidad rescatada en la universalidad, inestabilidad redimida por la palabra.” (33)

El concepto “vivencia” la inauguró Wilhelm Dilthey dentro de su filosofía de la vida. Se trata de reflejar la vida de todos nosotros salvándola en esa realidad supratemporal que es el poema. Vivencias sólo lo podemos tener cada uno de nosotros como un “yo” a quien le pasa los hechos de la vida, y si voy a dirigirme a un lector, seré escuchado en lo hondo si le toco en sus vivencias en lo que él quisiera poder expresarse y no puede. Pareciera que nos dijera desde “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, antes, muy antes sé las calidades que va a tener mi poesía: un poder vivencial. Y pareciera que nos dijera desde “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, aquí está la máxima calidad poética que he logrado: un diálogo vivencial con mi lector. Midamos y comprendamos todos los poemas anteriores conforme este logro último: en un esforzado balbuceo, experimentación y logro por alcanzar este diálogo vivencial. Qué acercamiento y qué distanciamiento hay.

Si nos fijamos en “SOLLOZO POR PEDRO JARA”, es una estructura de muervídate, el rito del misterio de la procreación, del nacimiento, de descubrir



en uno un amor invisible como la muerte, como en cada latido de la vida que a uno se le va, y la muerte. Y, lo más impactante, un ejemplo extremo del poder creador de la angustia.

Si nos fijamos en “BALADA DE LA HIJA Y DE LAS PROFUNDAS EVIDENCIAS” es una estructura en que se aúna la realidad de una cosmogonía viviente que día a día, hora a hora, la vivo yo y la siento unitaria con mi vivir en el nacimiento de una hija mía, con una revelación que se suscita en la realidad interior última que yo soy, y que sólo desde la cual hay mundo para mí. No he dicho de Efraín Jara , sino de mí, tal es el poder del diálogo vivencial en la poesía que leo. Descubro no sólo lo que no sé expresarme de lo que vivo, sino que, ciego y sordo, paso por la vida sin ver ni oír, en consecuencia, sin pensar ni sentir.

Y, sexo, el sexo de Tamar, esponsales con la espuma, “AÑORANZA Y ACTO DE AMOR”, “AL OTRO LADO DEL TIEMPO”, el universo entero dibujado en nuestros cuerpos, el mí, tu, nuestro gemido, la eternidad en un instante que no frenamos el acelerador para vivirlo a plenitud, la apertura a plena luz de la palabra poética de lo que son vivencias contundentes.

Es la salida desde esa última interioridad que es Efraín Jara a reconocer con ojos bien abiertos el mundo, no menos a reconocer como se modela mi conciencia para tener capacidad de verlo. Es la iluminación de mi conciencia lo que me dará poder para superar la angustia. “La entereza en configurar por anticipado la propia muerte damos pie al impulso creador de la angustia,



haciendo posible asir y configurarme a mí mismo y mi responsabilidad.”
“ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE” cierra un proceso de iluminación de la conciencia para dar a la angustia todo su poder creativo. Es una ejemplificación, que al estudiar toda esta poética, nos da una pauta de cómo estudiarlo conforme a un mayor o menor acercamiento de iluminación.

A partir de la “BALADA DE LA HIJA Y LAS PROFUNDAS EVIDENCIAS”, sigue un ritmo biográfico, de hitos sobresalientes: el nacimiento de la hija, la experiencia de un amor único, otra experiencia similar, el divorcio, el suicidio de un hijo, la muerte de un amigo entrañable, el ambiente de la expresión exultante del amor físico, para terminar como recogiendo en un canto unitario en que desde la posibilidad de la muerte personal se recrea la vida, y que sólo visto desde el altísimo del morir se nos ilumina la conciencia de la plenitud que es vivir, y como si desde “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE” dijéramos lo que nos faltó decir a plenitud en los otros cantos: tal es la virtud creadora de la angustia. Ahora es, ese último interior, la existencia misma, el ritmo biográfico, que sentimos pulsar su sangre a borbotones. Se sintetiza con sobriedad y plenitud la voz propia que ya desde “LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, programó su originalidad: como una mujer que ha perdido su cuerpo en un amor desabrido, de repente, al encontrar el hombre de su vida, sabe que es así porque siente que ha recuperado su cuerpo, porque su cuerpo es la expresión de su sentimiento, y ¿cómo esquivarlo entonces? (34). Dramática la imagen, y no tan exacta, pero en lo que sí es exacta es que es la expresión de que la fuerza de la vida, de su sentido



creativo, está en ser fiel a uno mismo. Es, a lo que hemos visto, un esfuerzo condigno de fidelidad a la autenticidad original. Todas las experimentaciones logran allí su sobria plenitud expresiva. Parece mentira que llegar a ese abrazote confianzudo y desmoralizador, a esa íntima y lograda familiaridad entre “LA RELIGIÓN...” y “ALGUIEN...” haya sido, por sobre todo, un proceso, y es ese proceso lo que hay ver, es decir, si siembro semillas de maíz, eso he de ver: una pampa de espigadas cañas con sus mazorcas colgantes.

No es que sea un dar las espaldas a un sentir cristiano de la vida lo más importante, no, sino lo más destacado es el sorprender ese último reducto donde el existir es, comienza, ese interior primero que soy, donde se me revela que tengo ojos propios para ver, sentir el mundo, siempre que tenga conciencia de cuáles mis ojos son.

El estudioso de la filosofía de la existencia, con conceptos rigurosos, que se reveló en la tesis doctoral, Efraín Jara, encontró, como Martín Heidegger en Rainer María Rilke, el poeta, Efraín Jara, que dijese con muchísima más claridad y emoción lo que los rigurosos conceptos filosóficos no alcanzan a expresar. Y nos toca descubrir lo que muchísimo más allá de esos conceptos filosóficos expresó.

Al comenzar este trabajo debía haber puesto el título “ ‘ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE’ en el contexto de su obra.”, tal como está programado en el diseño de la monografía. Lo cambié por el título que ya lleva –que no traiciona el espíritu del diseño- por la convicción de que “soy como escribo, soy lo que



escribo. No vale la pena lanzarse a una precisión impersonal de por qué, cómo, para qué. Es preferible escribir con, vivir con, seguir la línea donde se encuentra la realidad sobre lo que escribo con el adentro mío.” (35).



CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS Y OBRA LÍRICA, UN TODO INSEPARABLE.

Efraín Jara fue el que hizo el acto de presentación al público, en 1988, de “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”. Nosotros tenemos el texto que nos proporcionó el autor, y que va como anexo en esta monografía- Son tres páginas densas. Entresacaremos puntos relevantes, donde hemos de ver el mismo estilo que en “LA RELIGIÓN: AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE”, sólo que aquí en absoluto no interesa para nada la referencia a la religión, sino la vida por la misma vida en contraste con la muerte por la misma muerte, conceptos ya desnudos por sí, referidos a sí mismos; eso sí, una línea de continuidad fiel en el enfoque filosófico, su asimilación plena, su expresar, ya personal, una apertura más allá. Es parco en mencionar autores, sólo dos: Nietzsche -a quien se le clasifica dentro de la filosofía de la vida- y Rainer María Rilke, a quienes se refiere identificándose con ellos, pero que revela la persistencia de su pensar y sentir. Es una referencia emotiva. Siempre veremos que una cosa es el rigor de un concepto teórico, y otra la emotividad de la palabra poética.

“Vivir comporta un proceso intransitivo; un proceso que se resuelve en el despliegue del ser y, por lo mismo, en él se agota y a él le afecta con desasosegante exclusividad. Vivir entraña un acto de arisca y presuntuosa soledad. Desde esta perspectiva, vivir deviene grave y temeraria empresa: consumirnos para consumarnos; lo mismo que el esplendor de la llama de la



bujía, proyectar nuestra exclusiva ración entitativa a costa de devorarnos el ser. Vivir, por lo tanto, no importa sólo sobrellevar el ser con resignación; impone más bien, asumirlo con decisión y lucidez y, de esta suerte, convertir nuestra condición fugitiva en motivo de elación apasionada. Nada más reñido con la vida que su aceptación sumisa. Cuando acatamos con modestia y conformidad la existencia, en realidad, no vivimos; nos sentimos morir. Vivir será siempre actividad animada por el orgullo y la insolencia.

“Para no percibir que nos desmigajamos en la nada, la vida toma sobre sí la obligación de acrecentar el ser, dilatándolo hasta tentar la plenitud. La vida sólo es vida si es más vida. ... Vivir es consumir nuestra ración de ser, notarnos a cada instante disminuidos, arrastrados hacia el agotamiento y la muerte. Mas, puesto en trance de superar sus limitaciones y, precisamente a causa de ellas, el animal disparatado y atrabiliario que es el hombre ha logrado metamorfosear la dolorosa evidencia de su extinción en plétora y desbordamiento vital. ¿Cómo así? Pues, trocando cantidad por vehemencia: obstinándose, a medida que sus días disminuyen, en vivirlos con mayor intensidad. Únicamente cuando vivimos con intenso desenfado, la muerte recela tocar con sus nudillos en nuestra puerta.

“Referidos a la vida, exhiben mayor pertinencia la prodigalidad y el derroche. Dilapidar a venas abiertas la existencia, acelera de algún modo la extinción, pero redime de la conciencia angustiosa del desmoronamiento y la caducidad. En el exceso, la vida adquiere un grado tal de incandescencia que volatiliza



cualquier rasgo opresivo desperecimiento. Vivir, pero vivir de verdad, ha sido siempre ejercicio de guapeza, operación altanera y desaprensiva de trocar cantidad por intensidad.

“Yo soy un adelantado de la vida, un exaltador de su poderosa virtualidad dispuesta a conferir dones y excelencias a quien sabe desentrañarlos y exigirlos. La muerte es ciego y fatal curso biológico entre el útero y la tumba. La vida supone, en cambio, esfuerzo denodado para modificar el flujo y orientarlo hacia múltiples realizaciones mientras dure el transcurso. En la obstinación por el aprovechamiento de la corriente, la existencia adquiere sentido y la pura facticidad del ser se perfila como destino.

“Vivir intensamente, con plena conciencia de que vivimos con el acelerador a fondo; modelar la vida a nuestro arbitrio para otorgarle sentido y singularidad implica también asumir nuestra muerte, disponerla de modo que su sórdida gravitación empírica se transforme en elemento de ascensión y completud existencial. Empero no estamos solos. Vivir no es únicamente vivirse, sino, primordialmente, convivir con los demás. Antes que labor solitaria, el mejoramiento de la vida demanda tarea mancomunada.

“ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE” es un libro de poesía con doble cometido. En primer lugar, entregar el testimonio de una vida derrochada a bolsillos desfondados. Constituye lugar común expresivo de la conformidad con la existencia, afirmar que si se nos concediese la ventura de volver a nacer, elegiríamos la misma vida. Mi satisfacción va más allá: no sólo escogería



idéntica vida, sino, además, volvería a cometer los mismos errores, pues ellos han dispensado a mi vida tesitura y carácter privativos. Las virtudes se manifiestan desvaídas, por razonables y genéricas. Opuestamente, los errores y destinos exhiben rasgos exclusivos, por intransferibles y aleatorios. Y como ese alguien, munido de la libertad supo articular y desparramar su vida a discreción, es justo que se le conceda la gracia de disponer también de su muerte, así no sea sino en el ámbito de la poesía. Después de todo, ¿qué es el poema?, sino la estructura verbal codiciosa de reproducir la estructura imaginativa con que el hombre intenta instaurar una nueva realidad, más armónica y gratificante que la del mundo empírico. Precisamente aquí reside la naturaleza subversiva de la poesía. Promover una nueva imagen de la realidad, más acabada y placentera, equivale a inyectarnos inconformidad respecto de la que nos ofrece el mundo empírico. La imaginación es perfeccionista, nos hace conscientes de la necesidad de remediar las insuficiencias de la realidad en tomo y nos insta a modificarla. Como poeta sé que la poesía no altera el mundo; pero reposo en la convicción de que sí cambia al hombre para que cambie el mundo. La poesía quiere una realidad y una vida estimables, como para acogidas con agrado y reconocimiento; no para rechazadas por agobiantes, hasta el punto de invocar la muerte como alivio miserable.”

“En segundo lugar, ‘ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE’ filtra entre líneas, para el buen lector, una intención didáctica y moralizante. Pretende, educando para la vida, educar para la muerte. No se trata de impugnar la muerte u hospedarla en la sangre con desdeñoso estoicismo, sino de repudiar las



modalidades estrangulares de la existencia, ideadas por el sistema dominante para coartar nuestra libertad y capacidad decisoria, reduciéndonos a engranajes de la producción y del consumo. Con voracidad fría y calculada, la economía de mercado succiona nuestra intimidad y nos inviste de la calidad de máquinas dedicadas a la fabricación de bienes en buena parte superfluos, obligándonos, simultáneamente, a consumirlos sin tregua, gracias al bombardeo de la imagen publicitaria. ... Con el tiempo, cada vez más, comprometidos en menesteres baladíes, automatizados hasta la barba, hemos perdido la agudeza para sorprender y degustar los pequeños grandes encantos de la vida: la concentración silenciosa y fecunda de la lectura del libro o la audición del concierto; la absorción ante el vuelo indefenso de la abeja antes de posarse en la flor o de las golondrinas alborotadas sobre los puentes; el intercambio de ideas con los amigos ante la taza de café; el alimento, así sea frugal, pero saboreado con la profunda delectación de quien sabe que con él acrecienta la vida; el amor concebido, de acuerdo con Rainer, como dos soledades que se limitan y reverencian.

“La libertad no consiste en la supresión de las necesidades, sino en el dominio de éstas. Suprimir lo accesorio es la mejor manera de dominarlas. La vida humana se define por el ejercicio de la libertad. Aligerados de lo accidental y suntuario, que vuelven dolorosa la extinción por el apego a las cosas que nos rodean, estamos autorizados para elegir con bizarría nuestra muerte. En la elección de la manera de morir, la criatura humana prueba verdaderamente su libertad. La lección moral intrínseca en “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”



es la siguiente: ya que estamos aquí, gozemos intensa, pagana, obscenamente la existencia. Y algo más: si no somos libres para no morir, si lo somos para disponer de nuestra muerte del modo más intrépido y triunfal.”

Ahora ya es Efraín Jara el que habla, el que ha seguido el camino de apertura del sentir de la vida que es la filosofía de la existencia. Desde luego que viene de una tradición filosófica, ¿quién no?, pero al asimilarlo emerge el fruto de su propio pensar.

Ponderemos:

- Nos habla desde la vida que ahora somos, la fuerza de la inautenticidad de una sociedad consumista que nos ha cerrado nuestro ser a la verdadera vitalidad, como si valiera poco, nada, los goces sencillos, y aún que no dice el concepto, una invitación a la ‘autenticidad’. Los conceptos pagano, obsceno, adquieren otra connotación: el placer, el gozo, que significan los hechos cotidianos, y sobre el cual es el poema una concientización gozosa, placentera. La carga significativa de la connotación está en la intensidad de ese gozo, de ese placer, en el grado de magnificación.

- Proclama la libertad. No hay ningún poder que lo anule, y frente a la muerte somos libres, irónico, morimos como queremos morir. Revelamos el tipo de decisión, personalísima, nuestra, que hemos tenido para vivir, su grado de elegancia, de apasionamiento, ese llamamiento en darle configuraciones pletóricas, apertura a excelencias únicas, que podemos, ciertamente, negarnos a escoger su camino. Si es así la vida, el sentido radical de la muerte: no es



que seamos libres para ser libres de lo que nos es dado por forzosidad, la muerte por ejemplo, sino para escoger qué decisión tomamos, el cómo, sobre lo que nos es dado. Y de eso que nos es dado no podemos prescindir de la elegancia de una conciencia iluminadora. Ortega y Gasset escribía que 'inteligencia' tiene su raíz etimológica en la palabra 'elegancia', sin que me acuerde en cuál de sus escritos.

- Es la sensación que uno tiene, la muerte está ahí, sí, pero no exactamente el hombre es un ser para la muerte, al contrario, revertimos la perspectiva, es un ser para la vida, está mal expresado todavía, la muerte es para la vida. No es que así tan de golpe pueda verlo con perspicacia soberana, sino que Ortega y Gasset, en uno de sus escritos, decía esto, en un afán de poner los puntos sobre las íes a la filosofía de la existencia; y al leer la presentación que hemos reseñado me acordé de ello. Efraín Jara va hacia un encuentro de concepción unitaria entre la filosofía de la existencia y la filosofía de la vida, teórico y poético. Hay entre nosotros una originalidad que toca a un estudioso de la filosofía sacarle el jugo. Bien entendido que no se puede esto -en Efraín Jara- si no hay nivel en la concepción filosófica y en la expresión poética. Más todavía, esto ocurre en Latinoamérica, en una expresión feliz de Alfonso Carrasco Vintimilla en un trabajo suyo, inédito, "EN TORNO A LA POESÍA DE EFRAÍN JARA IDROVO": "entre nosotros".

- El temple optimista: frente a la muerte una predisposición intrépida y triunfal porque en la vida misma se ha conocido un gozo intenso tanto como una



iluminadora concientización.

El poema pertenece al grupo de los grandes formatos, que incluyen “SOLLOZO POR PEDRO JARA” e “IN MEMORIAM” que han constituido libros alrededor de sus exclusivos temas. Esto porque sus estructuras están sostenidas en una secuencia narrativa. Es otra, así creemos, del más allá de la filosofía de la existencia con que procede el poeta y del acercamiento a la filosofía de la vida. En la primera partimos cara a la otredad que es el mundo desde ese último interior que somos, la conciencia. Pero la tensión entre conciencia y mundo sólo pueden ser constatados en el despliegue de la existencia de la persona, en su vivir, y la única forma de darlo cuenta es a través de la narración del propio vivir, de la razón narrativa, en que vemos que la vida es unitaria y necesita mutuamente referirse para poder verla, comprenderla.

“cada vez que hoy enfilo la mirada hacia el futuro

los ojos del alma se me van hacia el pasado

se me van

se me están yendo a cada instante “ (36)

De tal manera ese fondo de la cosmovisión encuentra su forma, la estructura narrativa. “Y, en cuanto poeta en verso, acaso sea, efectivamente, su aportación y su mérito mayor el hecho de reconquistar un territorio –el poema



narrativo de apariencia coloquial-.”(37) “Admiramos en ellos también la capacidad de mantener el aliento, sin ceder en tensión poética, en las composiciones largas.” (38.) Precisamente porque es narrativo.

Vida como vida es mi vida personal, no hay otra. Y la única forma de ver esa vida es en lo que ha pasado, en lo que soy y estoy ahora, el futuro, y la muerte, que es un hecho cierto, y cuyo sentido me toca develar en mi vida personal, es más, la muerte tiene su poder iluminador al develarme el sentido que tiene, que debió tener mi vida.

Esto, como aquí, no lo expresa el autor filosóficamente, al contrario, la expresión poética le gana la delantera en que la realidad última de la persona es su vida, y verla sólo es posible narrándola, y todo cualquier otro concepto filosófico que esté a la mano, empieza a diluirse, se diluye por completo en la narración, en confidencias vivenciales, que es uno de sus supremos encantos expresivos al calor, al compás del ritmo de las pausas.

Un día, en una lectura morosa me pareció que al leer:

“de las oceánicas profundidades de lo absoluto

cuerpo discurso sometido

a la soberanía del cálculo y la proporción

para que prevalezca la luz de la hermosura

frases



como tus senos

esculpidas con la paciencia

con que labran los siglos las estalactitas

el rostro es el sustantivo

la esencia

la corola inconfundible de la identidad

en tu dorada y fragante cabellera

hay algo de adjetivo en la veleidosa

disposición en trenza

moño apretado

o tempestad de girasoles en la melena

codospreposiciones

rodillasconjunciones

y el verbo portentoso de tu sexo

denotador de acción

pasión

y estado de arrobamiento



tabernáculo

de la oración gramatical y de la vida” (39)

Me acordé que en una entrevista, que se me pierde a quién y la fecha, el poeta expresó que lee sus producciones al mismo tiempo que oye un tipo intencionado de música a ver si lo escrito seguía el ritmo melódico de lo oído. Esto sólo se puede hacer controlando las pausas. Conforme lo leía me parecía seguir un ritmo musical.

Leer, leo desde mi vida. la inteligencia que uso para interpretar esa poemática que resume una vida es mi vida, y porque es así, es pleno el interés en mí como lector: me siento retratado en esa estructura exacta que es mi vivir, porque lo que más hago, hacemos, cuando a mí me refiero es narrar mi vida, y me copia, nos copia, lo más radical que yo soy en mi modo de expresarme. La expresión “razón narrativa” pertenece a José Ortega y Gasset.

Tiene cinco estancias, con títulos de resonancias musicales: “ANDANTE MELANCÓLICO”, “ALLEGRO NON TROPPO” (alegría sin apuro), “ADDAGIO” (uno de los cinco aires o movimientos fundamentales de la música; significa lento), “ALLEGRO FINALE” (alegría final), “CODA” (adición brillante al período final de una pieza de música). No nos apuremos, vayamos lento, degustemos el sabor, y al terminar todavía no hemos terminado: hay todavía el brillo melódico, único, que oír.

Aúna en una estructura narrativa toda la biografía personal. En “Andante



Melancólico”, la primera estancia, termina con un punto culminante que va a hilar todo el resto del poema, la amada, integración feliz del sentimiento amoroso y la experiencia erótica, en quien decanta palabras definitorias no sobre la vida, sino sobre su vida personal y a través de ella el sentimiento de lo que la vida le ha sido, y va, en un coloquio unitario en que dejamos de ver al poeta y vemos a la mujer.

“no me cierres los párpados

¡amor mío!

que hasta tierra vaya conmigo

tu rostro triste y hermoso

como lágrima que desciende por una espada

que desde arriba

se refleje tu semblante

en el estupor de mis ojos

con todo el cielo de fondo como nimbo” (40)

Y llegaremos al último punto culminante, en la última estrofa, de la última estancia V CODA, a ese último interior, el “YO”. En anteriores poemas el “YO” pasa como simple punto de referencia, por ejemplo en “IN MEMORIAM”. Pero hoy, desde dónde vamos a tener un retrovisor de la vida, ese último interior de



donde no va nada más allá de la filosofía existencialista, y cómo lo llamaremos, sino “YO”. Termina, paradójico sentir, donde debió haber empezado. Pero conquistar visiones claras es un proceso largo. Le toca a otro gran poeta empezar desde ese logro. Aquí es un ejemplo de ese poder de apertura de la filosofía existencial que potenció Efraín Jara. Y es, por sobre todo, pocas veces tendré una experiencia de lector de este tipo, la acerada, la emotiva expresión poética, la pulsante vida de su significado: ya no dice CONCIENCIA Y MUNDO, y eso de que MUNDO es también lo que de CONCIENCIA objetivo frente a mí, basta que sea objeto, sino que dice:

“aquel hombre que hubiera podido ser yo

-y no añicos de un yo-

escruta los escombros humeantes

elige algunos fragmentos estropeados

y con ellos alimenta la avidez de su lámpara

los transfigura en irradiación y música

lo mismo que la araña transfigura

la sangre crapulosa de la mosca

en sutileza y temblor de encaje

modela otro



el que no alcanzó a ser su yo
el otro tal vez más genuino
aunque condenado
a caminar sin término por el aire enrarecido
del laberinto de las palabras
del otro que soy
pero no lo soy
aunque no siéndolo se me parece
como el doble perfil de capullo
de las tetas de la adolescente
es y no es” (41).

Uno de los logros más precisos en la filosofía de la vida corresponde a José Ortega y Gasset por sus trabajos teóricos en la conceptualización del “YO”.



CONCLUSIÓN:

Es Efraín Jara Idrovo uno de los pocos poetas latinoamericanos que ha cumplido con la exigencia de una cosmovisión del mundo y la vida a la altura del nivel filosófico de nuestro tiempo y el nivel de expresión poética. Pero es más, ha encontrado la expresión poética capaz de explayar esa cosmovisión, que le da una voz propia que desde el principio fue proyectado, fue una vocación, un 'yo', como hemos visto en este estudio.

Nos toca en las primeras instancias de nuestras vidas, en ese último interior que no podemos soslayar, sin que eso quiera decir que planteamientos políticos, religiosos, históricos, artísticos, no sean importantes, que no sean de segundo orden, sino que necesitamos quien nos exprese ese fondo insobornable, auténtico que cada uno de nosotros somos, porque sin su clara iluminación concienical nos perdemos, nos confundimos.

Espejo que sea, que es, la sorpresa de toparme con la intimidad mía que yo creía que nadie ve. "Su capacidad de sorprender no vela su capacidad de conmover, ni, al provocar, olvida reflexionar en el espejo cóncavo o convexo del poema: palabra que, reflejándose a sí mismo, refleja al lector y al acto de leer". (42) Y esta lectura, "esta función de dar placer que tiene la poesía" (43), me aprisiona en su magia porque siento lo recóndito de la vida, de mi vida. "La poesía tiene ante todo que ver con la expresión de sentimientos y emociones; y estos sentimientos y emociones son particulares, mientras que el pensamiento



es general.” (44). ¡Expresar la emoción, el sentimiento, con mayor poder de convicción de lo que puede llegarme la claridad de un pensar, y eso dirigido a la ultimidad de mi ser, a la reconditez confidencial, en que me veo en diálogo con el “quien soy yo”, lo inesquivable de mí, lo inescapable:

“pero refulges en mí

como una espada al fondo del arroyo

pero respiras en mí

amas todavía en mí

golpeas en el corazón”

“pero rutilas en mí

como una ola que por fin hace playa en el corazón

pero parpadeas en mí

alientas todavía en mí

animas en la sangre”

“pero fosforeces en mí



como el meteoro que irrumpe en la atmósfera

pero sueñas en mí

vives todavía en mí

ardes en la memoria” (44)

“La poesía es el vehículo del sentir” (45). “Un pensamiento expresado en otra lengua puede ser prácticamente el mismo pensamiento, pero un sentimiento o una emoción expresados en lenguas diferentes no son el mismo sentimiento o la misma emoción.” (46) Puede ser que no sepamos mucho o nada de Heidegger o de Ortega y Gasset, o no tengamos la paciencia para seguir el hilo de sus pensamientos, pero sentimos la época que vivimos, nos adentramos bien a fondo en él en Rainer María Rilke o en Efraín Jara Idrovo. Pero no es lo mismo: nuestra emoción, nuestro sentimiento está en el idioma que hablamos, el español de Hispanoamérica: somos dueños de nuestra propia emoción, de nuestro propio sentimiento. Y cuando ello se refiera al misterio de nuestra íntima ultimidad, con mayor fuerza.

“Si un poeta logra rápidamente muchos adictos hay que desconfiar: porque eso nos hace sospechar que en realidad no está haciendo nada nuevo, que está dando a las gentes sólo aquello a lo cual ya están habituadas, y que por lo tanto ya han recibido de los poetas de la generación anterior. Lo que sí es importante es que el poeta tenga adictos en su tiempo, un pequeño grupo de



ellos. Siempre debería haber una vanguardia no muy numerosa de gentes que sepan apreciar la poesía, que sean independiente y que se hayan adelantado un tanto a su época o estén en condiciones de asimilar lo nuevo más rápidamente. El acrecentamiento de la cultura no significa llevar a todos al frente: significa conservar una ÉLITE, y que el número mayor y más pasivo de lectores no quede rezagado más de una generación, aproximadamente” (47).

Qué puedo yo agregar a palabras tan certeras de Thomas Sterns Eliot.



REFERENCIA DE LAS CITAS

(1) Nos basamos para las referencias de la bibliografía del autor en la BIBLIOGRAPÍA ACTIVA Y PASIVA, que consta en el libro “EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA la poética de Efraín Jara Idrovo”, de María Augusta Vintimilla, Universidad Andina SIMON BOLIVAR, Primera Edición, Quito, 1999. Pág. 148. Para las siguientes citas abreviaremos nuestra referencia a esta bibliografía así: BAP. pág. (42).

(2) BAP. pág. 148.

(3) Conferencia sustentada por el Dr. Efraín Jara Idrovo, que no se ha publicado, y que nos proporcionó para este trabajo. Va como apéndice. No podemos precisar ahora lugar y fecha.

(4) BAP. Pág. 145.

(5) BAP. Pág. 146.

(6) BAP. Pág. 149.

(7) LA RELIGIÓN: UNA AVENTURA METAFÍSICA DEL HOMBRE. Tesis previa a la obtención del grado de doctor en Jurisprudencia, presentada por el Licenciado EFRAÍN JARA IDROVO. UNIVERSIDAD DE CUENCA. 1949. Cuenca-Ecuador. Texto mecanografiado existente en la biblioteca de la Universidad de Cuenca. Pág. 60. Para las sucesivas citas abreviaremos: LA



RELIGIÓN y pág.

(8) Hans George Gadamer : POEMA Y DIÁLOGO. Editorial GEDISA, S. A., Barcelona, España. Segunda reimpresión, febrero de 2004. Pág. 112. Cuando citemos este libro mencionaremos así: POEMA Y DIÁLOGO, pág.

(9) POEMA Y DIÁLOGO, pág. 107.

(10) Idem., pág. 104.

(11) José Ortega y Gasset, PRÓLOGO PARA ALEMANES. Obras completas, tomo VIII, pág. 34. Ediciones de la Revista de la Revista de Occidente, Madrid. Tercera edición, 1970. pág. 34. En las sgnts, PROLOGO.

(12) BAP. pág 147

(13) LA RELIGIÓN, págs.. 1, 6, 14, 25, 35, 49 y 57.

(14) Otto F. Bollnow, FILOSOFIA DE LA EXISTENCIA, pág. 13. Revista de Occidente Madrid, 1954. Para las siguientes citas abreviaremos FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA.

(15) Idem., pág. 25.

(16) Idem., pág. 25

(17) FILOSOFIA DE LA EXISTENCIA, pág. 58.

(18) María Augusta Vintimilla, “EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA la poética de Efraín Jara Idrovo”, pág. 34. Universidad Andina SIMON BOLIVAR,



primera edición, Quito, 1999. Cuando nos referimos a este texto abreviaremos “EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA”, pág.

(19) “EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA”, pág.34.

(20) Idem, pág. 34.

(21) Idem, pág. 35.

(22) Idem, pág. 36

(23) “PRÓLOGO”, pág. 41.

(24) “EL MUNDO DE LAS EVIDENCIAS”, Efraín Jara Idrovo, pág. 11. Universidad de Cuenca, 1980 La referencia del libro en BAP., pág. 147. Para las sucesivas citas mencionaremos “EL MUNDO DE LAS EVIDENCIA”, pág.

(25) ídem. Pág. 11.

(26) “FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA”, PÁG.14

(27) “FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA”, págs.. 16-17.

(28) “LA RELIGIÓN”, pág. 59.

(29) “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, Efraín Jara Idrovo. Pág. 94. Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Cuenca 1988. Para lo sucesivo abreviaremos: “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE “.

(30) “LA RELIGIÓN”, págs. 2, 8, 11, 24, 25, 35, 36, 39, 40, 41, 43, 46, 55, 56, 58, 59.



- (31) “EL MUNDO DE LAS EVIDENCIAS”, pág. 11.
- (32) BAP, págs.. 145 a 148.
- (33) “MUESTRA DE LA POESÍA CUENCANA DEL SIGLO XX. Estudio introductorio (por Efraín Jara) y antología. Pág- X.
- (34) “EL VUELO DE LA REINA”, Tomás Eloy Martínez, págs.. 194 y 224. ALFAGUARA, Buenos Aires, segunda edición2007.
- (35) Idem. Pág. 21.
- (36) “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, pág. 15.
- (37) Pere Guimferrer en Prólogo a “LOS PERROS ROMÁNTICOS” de Roberto Bolaños. Poesía. Pág 9. Editorial Lumen, Barcelona. Primera edición, 2000. Para las sucesivas citas abreviaremos : Pere Guimferrer, pág.
- (38) Idem. Pág. 10.
- (39) “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”, pág. 80.
- (40) Idem. Pág. 27.
- (41) Idem. Pag. 93-94.
- (42) Pere Guimferrer. Pág. 10.
- (43) “SOBRE LA POESÍA Y LOS POETAS”, T. S. Elliot, pág. 10. SUR, Buenos Aires, Argentina, 1957. Para las sucesivas citas abreviaremos “SOBRE LA



POESÍA Y LOS POETAS”, pág.

(44) “SOLLOZO POR PEDRO JARA”, Efraín Jara Idrovo, V estancia. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, 1978.

(44) Idem. Pág. 11.

(45) “SOBRE LA POESÍA Y LOS POETAS”, pág. 12.

(46) Idem, pág. 12.

(47) Idem. pág. 14.

**BIBLIOGRAFIA:**

1. Aguiar E. Silva Víctor Manuel: TEORIA DE LA LITERATURA, Gredos, Madrid 1972.
2. Arrom Juan José: ESQUEMA GENERACIONAL DE LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS, Thesaurus, Boletín del Instituto Caro Y Cuervo, Bogotá... (pendiente)
3. Bolaños Roberto, LOS PERROS ROMÁNTICOS, Editorial Lumen, Barcelona, España, primera edición, 2000.
4. Bollnow Otto F.: LA FILOSOFÍA DE LA EXISTENCIA, Revista de Occidente, Madrid, 1954.
5. Carrasco Vintimilla Alfonso: EN TORNO A LA POESÍA DE EFRAÍN JARA IDROVO, inédito, Cuenca, junio 11 de 1980.
6. Carrasco Vintimilla Alfonso: EFRAIN JARA IDROVO, 2 POEMAS, CON UN ESTUDIO INTRODUCTORIO DE ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA, Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 1973.
7. Carrasco Vintimilla Alfonso: EL ÚNICO PUENTE POSIBLE: OBRA CRÍTICA, Universidad de Cuenca, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Cuenca, 2008.
8. Cordero Espinoza Susana: LA POESÍA DE EFRAÍN JARA IDROVO: ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE. Memorias IV: Encuentro sobre literatura ecuatoriana "Alfonso Carrasco Vintimilla", Facultad de Filosofía,



- Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1993.
9. Elliot T. S.: SOBRE LA POESÍA Y LOS POETAS, SUR, Buenos Aires, 1959.
 10. Espina Eduardo, TEMPESTAD SECRETA, MUESTRA DE POESÍA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA, PRÓLOGO DE EDUARDO ESPINA, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Quito, año (pendiente).
 11. Fernández Moreno César: AMERICA LATINA EN SU LITERATURA (Varios autores, coordinación e introducción de César Fernández Moreno), Serie “América Latina en su cultura”, Siglo XXI Editores, UNESCO, Mexico, 1979.
 12. Friedrich Hugo, LA ESTRUCTURA DE LA LIRICA MODERNA, Editorial Seix Barral, Barcelana, 1974.
 13. Harvard, Robert H. : LA METAFISICA DE “CANTO”: JORGE GUILLÉN, ORTEGA, HUSSERL Y HEIDEGGER, Revista “Sin Nombre”, Editorial Sin Nombre Inc, San Juan de Puerto Rico, Volumen XIV, N- 4, julio-septiembre 1984.
 14. Heidegger Martín, SER Y TIEMPO, Fondo de Cultura Económica, México, tercera edición, 1968.
 15. Jara Idrovo Efraín, LA RELIGIÓN: AVENTURA METAFISICA DEL HOMBRE, inédito, y se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de Cuenca; tesis doctoral en Derecho y Ciencias Sociales



- por la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Cuenca, 1949.
16. Jara Idrovo Efraín, *ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE*, Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, 1988.
 17. Jara Idrovo Efraín, enumeración de su obra poética y de su obra teórica ... (pendiente)
 18. Lukács George, *SIGNIFICACIÓN ACTUAL DEL REALISMO CRITICO, ERA*, México, 1974.
 19. Mateos Zulma, *LA FILOSOFÍA EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998.
 20. Ortega y Gasset José, *OBRAS COMPLETAS*, Revista de Occidente, Madrid. ... (pendiente).
 21. Varios autores, Estudios de investigación sobre aspectos concretos de la obra de Efraín Jara Idrovo, revista "El Guacamayo y la Serpiente", Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca, ... (pendiente)
 22. Sartre Jean Paul: *EXISTENCIALISMO ES UN HUMANISMO*, Edhasa, Barcelona, 2009.
 23. VI ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA "ALFONSO CARRASCO VINTIMILLA", MEMORIAS, donde hay trabajos sobre la poética de Efraín Jara Idrovo, de Julio Pazos Barrera (quien analiza "Alguien dispone de su muerte"), Mercedes Mafla, María Augusta Vintimilla y Bruno Sáenz Andrade.
 24. Sucre Guillermo, *LA MASCARA, LA MASCARA, LA TRANSPARENCIA: ENSAYO SOBRE POESÍA HISPANOAMERICANA*, Fondo de Cultura



- Económica, México, 1985.
25. Vintimilla María Augusta: BIBLIOGRAFÍA ACTIVA DE LA OBRA POÉTICA Y TEÓRICA DE EFRAÍN JARA IDROVO, Revista Pucará tomo 50: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca; Cuenca, diciembre del 2005.
26. Vintimilla María Augusta: EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA: LA POÉTICA DE EFRAÍN JARA IDROVO, Universidad Andina “Simón Bolívar”, sede Ecuador; Quito, junio de 1999.
27. Yurkievich Saúl: MODERNIDAD DE APOLLINAIRE, Editorial Losada, S.A.; Buenos Aires, 1968.
28. Yurkieviech Saúl: FUNDADORES DE LA NUEVA POESÍA LATINOAMERICANA, Editorial Ariel, S. A.; Barcelona, 1984.



ANEXO



PRESENTACIÓN DE “ALGUIEN DISPONE DE SU MUERTE”

POR EFRAIN JARA IDROVO

Con frecuencia, a la obligada y anodina interrogación “cómo estás” con que nos abordan para iniciar la relación cotidiana, solemos responder automáticamente: “ahí, viviendo” Un “ahí, viviendo” tan conformista y falto de convicción que equivale a un “ahí, dejándome vivir” es decir: “ahí, muriendo”

Vivir comporta un proceso intransitivo; un proceso que se resuelve en el despliegue del ser y, por lo mismo, en él se agota y a él lo afecta con desasosegante exclusividad. Vivir entraña un acto de arisca y presuntuosa soledad. Desde esta perspectiva, vivir deviene grave y temeraria empresa: consumirnos para consumamos; lo mismo que el esplendor de la llama de la bujía, proyectar nuestra exclusiva ración entitativa a costa de devorarnos el ser. Vivir, por lo tanto, no importa sólo sobrellevar el ser con resignación; impone, mas bien, asumirlo con decisión y lucidez y, de esta suerte, convertir nuestra condición fugitiva en motivo de efación apasionada. Nada más reñido con la vida que su aceptación sumisa. Cuando acatamos con modestia y conformidad la existencia, en realidad, no vivimos; nos sentimos morir. Vivir será siempre actividad animada por el orgullo y la insolencia.

Para no percibir que nos desmigajamos en la nada, la vida toma sobre sí la obligación de acrecentar el ser, dilatándolo hasta tentar la plenitud. La vida sólo es vida si es más vida. Pero la menesterosidad ontológica de la criatura humana conspira contra esta radical urgencia. Cómo nos complacencia aseverar de la vida que su cantidad de energía es constante, certeza que nos es permitido predicar del universo. Vivir es consumir nuestra ración de ser, notarnos a cada instante disminuidos, arrastrados hacia el agotamiento y la muerte. Mas, puesto en trance de superar sus limitaciones y, precisamente a causa de ellas, el animal disparatado y atrabiliario que es el hombre, ha logrado metamorfosear la colorosa evidencia de su extinción en plétora y desbordamiento vital. ¿Cómo así? Pues, trocando cantidad por vehemencia: obstinándose, a medida que sus días disminuyen, en vividos con mayor intensidad. Únicamente cuando vivimos con intenso desenfado, la muerte recela tocar con sus nudillos en nuestra puerta.

La vida no consiente atesoramiento ni cicatería. Más que insensatez, revela cretinismo empeñarse en ahorrar vida. ¿Para qué? De todos modos, se acabará como inexorablemente habrá de precipitarse a tierra la pluma arrebatada por el torbellino. Referidos a la vida, exhiben mayor pertinencia la prodigalidad y el derroche. Dilapidar a venas abiertas la existencia, acelera de algún modo la extinción, pero redime de la conciencia angustiada del desmoronamiento y la caducidad. En el exceso, la vida adquiere un grado tal de incandescencia que volatiliza cualquier rastro opresivo de perecimiento. Vivir, pero vivir de verdad, ha sido siempre ejercicio de guapeza, operación altanera y desaprensiva de trocar cantidad por intensidad.

Lo mismo que a Nietzsche, me repugnan los predicadores de la muerte. Yo soy un adelantado de la vida, un exaltador de su poderosa virtualidad dispuesta a conferir dones y excelencias a quien sabe desentrañarlos y exigirlos. La muerte es ciego y fatal curso biológico entre el útero y la tumba. La vida supone, en cambio, esfuerzo denodado para modificar el flujo y orientarlo hacia múltiples realizaciones mientras dure el transcurso. En la obstinación por el aprovechamiento de la corriente, la existencia adquiere sentido y la pura facticidad del ser se perfila como destino.

Pero en una sociedad opresiva y represiva a escala universal, como ésta en que nos ha tocado demorar y actuar, obsesada por anularnos como personas deliberantes para convertirnos en mecanismos eficaces de producción y de consumo, cualquier tentativa de realizar la existencia de acuerdo con los dictados auténticos de nuestra individualidad, será vista con desconfianza, más aún, con prevención, por considerársela subvertidora del orden establecido. Cada día los aparatos represivos de la sociedad actúan, perfeccionan y sutilizan los procedimientos de dominación, derogan nuestra espontaneidad y, al uniformar nuestros comportamientos, nos reducen a una masa pasiva, dócilmente manipulable. Frente a esta pretensión ominosa y malvada, ha de insurgir, desafiante contra este sistema social siniestro, la voluntad de vivir conforme a los requerimientos de nuestra personal realización, que no excluye siquiera la posibilidad del allanamiento con el fracaso.

Vivir intensamente, con plena conciencia de que vivimos con el acelerador a fondo; modelar la vida a nuestro arbitrio para otorgarle sentido y singularidad implica también asumir nuestra muerte, disponerla de modo que su sórdida gravitación empírica se transforme en elemento de ascensión y completud existencial. Empero no estamos solos. Vivir no es únicamente vivirse, sino, primordialmente, convivir con los demás. Antes que labor solitaria, el mejoramiento de la vida demanda tarea mancomunada. Todos los hombres han de esforzarse por trascender la ignominia y el pavor con que nos atosiga la muerte y, cultivando con demuedo su propia peculiaridad, volverán valiosa la vida en la medida en que cada cual la hizo digna de ser vivida. Así, sin cancelar las diferencias y respetando los límites dentro de los que ha de expansionarse cada ser, advendrá el reino de la concordia y la armonía, como adviene la gran resonancia de la sonoridad sinfónica de la concertación de los timbres de los distintos instrumentos.

“Alguien dispone de su muerte” es un libro de poesía con doble cometido. En primer lugar, entregar el testimonio de una vida derrochada a bolsillos desfondados. Constituye lugar común expresivo de la conformidad con la existencia, afirmar que si se nos concediese la ventura de volver a nacer, elegiríamos la misma vida. Mi satisfacción va más allá: no sólo escogería idéntica vida, sino, además, volvería a cometer los mismos errores, pues ellos han dispensado a mi vida tesitura y carácter privativos. Las virtudes se manifiestan desvaídas, por razonables y genéricas. Opuestamente, los errores y destinos exhiben rasgos exclusivos, por intransfribles y aleatorios. Y como ese alguien, munido de la libertad supo articular y desparramar su vida a discreción, es justo que se le conceda la gracia de disponer también de su muerte, así no sea sino en el ámbito de la poesía. Después de todo, ¿qué es el poema? sino la estructura verbal codiciosa de reproducir la estructura imaginativa con que el hombre intenta instaurar una nueva realidad, más armónica y gratificante que la del mundo empírico. Precisamente aquí reside la naturaleza subversiva de la poesía. Promover una nueva imagen de la realidad, más acabada y placentera, equivale a inyectarnos inconformidad respecto de la que nos ofrece el mundo empírico. La imaginación es perfeccionista, nos hace conscientes de la necesidad de remediar las insuficiencias de la realidad en tomo y nos insta a modificarla. Como poeta sé que la poesía no altera el mundo; pero reposo en la convicción de que sí cambia al hombre para que cambie el mundo. La poesía quiere una realidad y una vida estimables, como para acogidas con agrado y reconocimiento; no para rechazadas por agobiantes, hasta el punto de invocar la muerte como alivio miserable.



En segundo lugar, “Alguien dispone de su muerte” filtra entre líneas, para el buen lector, una intención didáctica y moralizante. Pretende, educando para la vida, educar para la muerte. No se trata de impugnar la muerte u hospedarla en la sangre con desdenoso estoicismo, sino de repudiar las modalidades estranguladoras de la existencia, ideadas por el sistema dominante para coartar nuestra libertad y capacidad decisoria, reduciéndonos a engranajes de la producción y del consumo. Con voracidad fría y calculada, la economía de mercado succiona nuestra intimidad y nos inviste de la calidad de máquinas dedicadas a la fabricación de bienes en buena parte superfluos, obligándonos, simultáneamente, a consumirlos sin tregua, gracias al bombardeo de la imagen publicitaria. Y como el sistema sabe que para obtener mayor rentabilidad del trabajo del hombre, este no debe padecer problemas y conflictos, pues atentarian contra eficacia productiva, le impide la opción de asumir y paladear la vida en su radical complejidad, absorbiendo también su tiempo libre. Las tres o cuatro horas diarias frente al televisor, cuyos programas dan por supuesta la imbecilidad del espectador, quien los desecha por su ínfima calidad, pero no apaga el aparato, quedándose al final con el menos malo; las noticias sensacionalistas y banales de las radios y periódicos, atentas a saciar los apetitos más innobles y malsanos del auditor y el lector; las promociones con descuentos tentadores de los almacenes y supermercados; en encapsulamiento en el coche, al otro lado de cuyos cristales los hombres dejan de ser prójimos para convertirse en enemigos irreductibles; la explotación mercantil del deporte y la pornografía, todo esto persigue un objetivo insidioso y perverso: anularnos como seres pensantes, inducimos a la trivialidad, desentendiéndonos de la explotación criminal a que nos somete el sistema. Con el tiempo, cada vez más, comprometido en menesteres baladíes, automatizados hasta la barba, hemos perdido la agudeza para sorprender y degustar los pequeños grandes encantos de la vida: la concentración silenciosa y fecunda en la lectura del libro o la audición del concierto; la absorción ante el vuelo indefenso de la abeja antes de posarse en la flor o de las golondrinas alborotadas sobre los puentes; el intercambio de ideas con los amigos ante la taza de café; el alimento, así sea frugal, pero saboreado con la profunda delectación de quien sabe que con él acrecienta la vida; el amor concebido, de acuerdo con Rainer Maria Rilke, como dos soledades que se limitan y reverencian.

Aunque suene paradójico, el exceso de bienes genera insatisfacción. Los bienes acaparados, en vez de alentar el sentimiento de posesión, acaban por persuadirnos de que ellos nos poseen, que somos sus prisioneros y, por lo tanto, restringen nuestra libertad. Esto obliga no a su renuncia, pero sí a su reducción. La austeridad es sabiduría y nos enseña a desembarazarnos de lo redundante para sentirnos libres. La libertad no consiste en la supresión de las necesidades, sino en el dominio de éstas. Suprimir lo accesorio es la mejor manera de dominarlas. La vida humana se define por el ejercicio de la libertad. Aligerados de lo accidental y suntuario, que vuelven dolorosa la extinción por el apego a las cosas que nos rodean, estamos autorizados para elegir con bizarría nuestra muerte. En la elección de la manera de morir, la criatura humana prueba verdaderamente su libertad. La lección moral intrínseca en “Alguien dispone de su muerte” es la siguiente: ya que estamos aquí, gocemos intensa, pagana, obscenamente la existencia. Y algo más: si no somos libres para no morir, si lo somos para disponer de nuestra muerte del modo más intrépido y triunfal.

Entregado a Casiano Ochoa 29 de marzo de 2011